

BOLETÍN

DE LA
REAL SOCIEDAD VASCONGADA
DE AMIGOS DEL PAÍS

(Delegada del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Guipúzcoa)

AÑO VI

CUADERNO 3.º

Redacción y Administración: MUSEO DE SAN TELMO - San Sebastián

SOBRE EL CARACTER PASIVO DEL VERBO TRANSITIVO, O DEL VERBO DE ACCION, EN EL VASCUENCE Y EN ALGUNAS LENGUAS DEL NORTE DE AMERICA

POR
PEDRO DE YRIZAR

I

ESTRUCTURA DE LAS FORMAS VERBALES VASCAS, SIUANAS Y ALGONQUINAS

SUMARIO.—Lenguas y dialectos que se han tomado en consideración en el presente artículo.—Formas verbales vascas de presente y de pretérito. Formas verbales siuanas.—Formas verbales algonquinas.—Cuadros comparativos de las formas verbales anteriores.—Series de elementos pronominales incorporados en el verbo.—La vocal preradical: las formas primitivas de 3.ª persona en el verbo vasco.—Análisis de las formas verbales siuanas.—Análisis de las formas verbales algonquinas.—Análisis de las formas verbales vascas.—Evolución formativa del verbo vasco: grados de desarrollo del mismo comparables a los de los verbos algonquino y siuano.—Consecuencias generales de este estudio.

LENGUAS Y DIALECTOS QUE SE HAN TOMADO EN CONSIDERACION EN EL PRESENTE ARTICULO

VASCUENCE.—Se han tenido en cuenta, en general, todos los dialectos y, en los casos en que ha sido necesario y posible, se ha descendido hasta la consideración, no ya sólo de los subdialectos y va-

riedades, sino, siguiendo el sistema aconsejado por Schuchardt, incluso de variantes habladas en los más pequeños pueblos y hasta en algunos barrios, según puede verse en el texto del artículo y, en especial, en los apéndices.

Respecto a la clasificación y localización de los dialectos, subdialectos y variedades del vascuence, nos permitimos recordar nuestras recientes publicaciones (1).

LENGUAS SIUANAS.—Con objeto de indicar, no sólo las lenguas y dialectos a los que pertenecen las formas consideradas, sino también, al mismo tiempo, su situación relativa, exponemos algunas clasificaciones de las lenguas siuanas en las que señalamos en negrita las lenguas que han sido estudiadas por nosotros; suprimimos aquellas no absolutamente indispensables para dar idea de la posición, en la clasificación, de las examinadas.

Exponemos, en primer lugar, la clasificación propuesta, en 1908, por Uhlenbeck (2):

- I. Dakota o siux: **santi, teton.**
- II. Dhegiha: **ponca.**
- III. Chiwere.
- IV. Winnebago o hotcañgara.
- V. Mandan.
- VI. Hidatsa: **hidatsa propio.**
- VII. Tutelo.
- VIII. Catawba.
- IX. Biloxi.

Recuerda Uhlenbeck que una cuestión debatida es la de si las tribus siuanas orientales se han desgajado de la gran masa norte-occi-

(1) P. de Yrizar.—«Los dialectos y variedades del vascuence». *Homenaje a don Julio de Urquijo*, Bol. RSVAP, núm. extr. I (1949), pp. 375-424.

P. de Yrizar.—«Formación y desarrollo del verbo auxiliar vasco, II». Bol. RSVAP, IV (1948), pp. 421-429 y mapa general.

Bouda, al hablar en su trabajo «Les sifflantes initiales basques», *Eusko-Jakintza*, III (1949), p. 124, que tuvo la atención de enviarme de *e-du(-ki)*, *d-a-du-ka*, *du*, considera impropia la denominación «verbo auxiliar» que se le suele dar. Aunque parece indudable que en un sentido riguroso tiene razón el notable lingüista, hemos utilizado esa expresión en nuestro citado artículo, no sólo por su carácter amplio, sino por ser la utilizada clásicamente por los vascólogos, incluso recientemente por Lafon (según creemos, pues en este momento no la tenemos a mano) en su importante obra *Le Système du Verbe Basque au XVI siècle*.

(2) C. C. Uhlenbeck.—«Die einheimischen Sprachen Nord-Amerikas bis zum Río Grande», *Anthropos*, III (1908), p. 780.

dental, o si más bien hay que buscar la primitiva patria de los pueblos siuanos en la costa atlántica. La mayoría de los investigadores —sigue Uhlenbeck— parecen inclinarse a la última opinión, pero Cyrus Thomas (3) defiende el origen norte-occidental de las tribus atlánticas.

Dos años después, Thomas y Swanton (4) publicaron la clasificación siguiente, en la que se unen en un grupo el tutelo y el catawba:

- I. Grupo dakota-assiniboin: **santi, teton.**
- II. Grupo dhegiha: **ponca.**
- III. Grupo chiwere.
- IV. **Winnebago.**
- V. **Mandan.**
- VI. Grupo hidatsa: **hidatsa.**
- VII. Grupo biloxi: **biloxi, ofo.**
- VIII. División oriental: **tutelo, catawba.**

Cuatro años más tarde, Goddard (5) seguía esta misma clasificación con la única diferencia de incluir el winnebago en la rama chiwere.

Rivet (6) adopta esta clasificación con la modificación que se acaba de citar, así como Schmidt (7), que la atribuye plenamente a Goddard, sin tener en cuenta su casi identidad con las de Uhlenbeck y de Thomas y Swanton; la considera excelente desde el punto de vista geográfico y forma los siguientes grupos:

1. Grupo meridional:
 - Biloxi,**
 - Ofo.**
2. Grupo oriental:
 - Tutelo,**
 - Catawba y otros dialectos extinguidos.**

(3) C. Thomas.—*Introduction to the study of north American archaeology*. Cincinnati, 1903, pp. 161 ss. Citado por Uhlenbeck. La fecha 1903 corresponde a la segunda impresión de la obra.

(4) C. Thomas y J. R. Swanton.—«Siouan Family», en «Handbook of American Indians North of Mexico», *Bureau of American Ethnology*, Bulletin 30, 2.º (1910), p. 579.

(5) P. E. Goddard.—«The Present Condition of our Knowledge of North American Languages», *American Anthropologist*, n. s., XVI (1914), p. 590.

(6) P. Rivet.—«Langues américaines: I. Langues de l'Amérique du Nord», en A. Meillet y M. Cohen.—*Les langues du Monde*. Paris, 1924, p. 621.

(7) W. Schmidt.—*Die Sprachfamilien und Sprachkreise der Erde*. Heidelberg, 1926, p. 176.

3. Grupo central:

Hidatsa,
Mandan,
Chiwere: winnebago,
Dhegiha: ponca,
Dakota-assiniboin: santi, teton.

Finalmente, Voegelin (8) presenta una clasificación de las lenguas siuanas que se aparta algo de la que acabamos de exponer, ya que separa el tuteló del catawba y lo une al ofo y biloxi, y divide el grupo central en otros dos:

1. Grupo oriental:

Catawba.

2. Valle del Ohio:

Ofo,
Biloxi,
Tuteló.

3. Río Missouri:

Hidatsa.

4. Valle del Mississippi:

Winnebago

y, posiblemente, dhegiha (ponca) y dakota.

Para la localización geográfica de estas lenguas, puede consultarse a Uhlenbeck (2), a Thomas y Swanton (4) y a Hoijer (9). Aquí sólo indicaremos que el ofo y el biloxi forman un islote de pueblos siuanos —situado en la costa del Golfo de Méjico—, lo que explica algunas divergencias de estas lenguas con relación al carácter general de las siuanas.

Respecto a los intentos que se han realizado para emparentar las lenguas siuanas con otras, indicaremos que Latham (10) dice que las familias iroquesa y siuana parecen pertenecer a una clase superior, que podría eventualmente incluir no sólo estas dos familias,

(8) C. F. Voegelin.—«Internal Relationships of Siouan Languages», *Am. Anthr.*, n. s. XLIII (1941), pp. 246-249. Citado por Hoijer.—*Linguistic structures of native America*. Nueva York, 1946, p. 20.

(9) H. Hoijer.—*Linguistic structures of native America*. Nueva York, 1946, p. 20.

(10) R. G. Latham.—«On the languages of northern, western, and Central America», *Transactions of the Philological Society*, 1856, p. 58.

actualmente distintas, sino además el catawba, woccon, cheroki, choctaw y tal vez el caddoano, pawni y riccari.

Uhlenbeck, en 1908 (2), dice que, hasta el momento, no se ha probado ningún parentesco de las lenguas siuanas con otras, y recuerda que se ha pensado en relaciones con el muskogi o el iroqués y, ciertamente sin razón, con el altaico.

Chamberlain (11) considera que puede ser que, si se juzga siguiendo cierto criterio, el kutenai, el shoshoniano, el iroqués y el siuano pueden agruparse, pero —agrega— esto es meramente una tentativa.

Allen (12) intentó probar la relación genética entre el siuano y el iroqués: mencionó algunas semejanzas lexicales y gramaticales existentes entre los dos grupos y concluyó diciendo (p. 193), que no se hacía ilusiones de que en tan escasas páginas hubiera establecido de manera definitiva la conexión genética entre el siuano y el iroqués, aunque estaba convencido de tal conexión, que creía puede establecerse de modo satisfactorio. Uhlenbeck, en 1948 (13), considera que si bien esta hipótesis parece dudosa por el momento, puede, en lo sucesivo, resultar probada por los hechos.

Como consecuencia de las relaciones que se han creído encontrar entre las lenguas siuanas y otras, se han establecido, por diferentes lingüistas, grupos de gran amplitud.

No nos detenemos en la clasificación propuesta por Brinton (14), que no corresponde a un criterio lingüístico, sino que se fundamenta en la distribución geográfica; únicamente indicaremos de ella que el grupo del Atlántico septentrional incluye junto a las lenguas siuanas otras muchas, entre ellas las algonquinas, iroquesas, athapascanas, etc. Muy semejante a esta clasificación es la propuesta por Finck (15), subordinada fundamentalmente a las características antropológicas.

(11) A. F. Chamberlain.—«Indians, North American», *Encyclopedia Britannica*, ed. 11, XIV (1910), p. 457.

(12) L. Allen.—«Siouan and Iroquoian», *International Journal of American Linguistics*, VI (1931), pp. 185-193. Citado por Schmidt y Uhlenbeck.

(13) C. C. Uhlenbeck.—«Present general trends in the grouping of american aboriginal languages», *Lingua*, I (1948). En las citas de este importante trabajo, no mencionamos las páginas en que se encuentran los párrafos utilizados en cada caso, a causa de que hemos hecho uso de una copia que nos proporcionó amablemente don Julio de Urquijo.

(14) D. G. Brinton.—*The American Race: a linguistic classification and ethnographic description of the native tribes of North and South America*. Filadelfia, 1901.

(15) F. N. Finck.—*Die Sprachstämme des Erdkreises*. Leipzig, 1909.

Sapir (16) —que forma seis grandes grupos con todas las lenguas habladas al norte de Méjico— incluye las siuanas en una extensa agrupación que titula hoka-siuano y considera dividida en seis grupos:

1. Hoka-coahuilteco.
2. Yuki.
3. Keres.
4. Tunica.
5. Iroqués-caddoano.
6. Grupo oriental.

Las lenguas siuanas están incluidas en el grupo oriental, que se subdivide en la forma siguiente:

6. Grupo oriental.
 - 1) Siuano-yuchi.
 - (a) Siuano.
 - (b) Yuchi.
 - 2) Nachez-muskogi.
 - (a) Nachez.
 - (b) Muskogi.
 - (c) Timucua (?) (17).

Sapir incluye en la agrupación hoka-siuano, idiomas hablados en Méjico e incluso en Nicaragua (18). Si se tiene en cuenta, además, que, según Rivet, una lengua colombiana, el yurumangi, presenta características de tipo hokano, y que, según Harrington, el kechua y el aymara muestran análogas características (19), se comprende la enorme extensión que, si se admiten las anteriores indicaciones, es preciso asignar a las lenguas relacionadas con aquella agrupación; máxime si se toma en consideración el enlace del grupo hoka con las lenguas malayo-polinesias. que pretende Rivet (20).

(16) E. Sapir.—«Central and North American Languages», *Encycl. Brit.*, ed. 14, V (1929), p. 139.

(17) La interrogación es de Sapir.

(18) E. Sapir.—«The Hokan affinity of Subtiaba in Nicaragua», *Am. Anthr.*, XXVII (1925), pp. 402-435, 491-527.

(19) C. C. Uhlenbeck.—«Present general trends».

(20) P. Rivet.—«Les Mélanésos-Polynésiens et les Australiens en Amérique». *Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, Paris, 1924, pp. 235-242.

P. Rivet.—«Les origines de l'homme américain», *L'Anthropologie*, Paris, (1925), pp. 293-319.

Radin (21), en su clasificación de las lenguas norteamericanas y de algunas centroamericanas —que considera genéticamente relacionadas—, en tres grupos, constituye el tercero de la forma siguiente:

III. Athapascano.

Hoka.

Maya.

Siuano.

Muskogi.

LENGUAS ALGONQUINAS.—Empezamos por la clasificación geográfica de las tribus algonquinas dada, en 1907, por J. Mooney y C. Thomas (22); como en el caso de las lenguas siuanas, anotamos las estudiadas (23) en negrita y prescindimos en esta enumeración de las no indispensables para dar idea de la clasificación:

P. Rivet.—«Les Malays-Polinésiens en Amérique», *Journal de la Société des Américanistes de Paris*, n. s., XVIII (1926), pp. 141-278.

Véase el Apéndice III. ALGUNAS OPINIONES SOBRE LAS RELACIONES DE LAS LENGUAS AMERICANAS CON LAS HABLADAS FUERA DEL NUEVO MUNDO; *Bol. RSVAP*, VI (1950), p. 38.

En dicho lugar se expone primeramente un resumen de opiniones sobre la situación lingüística del esquimal. Después de escrito el citado apéndice, ha llegado a mi poder el trabajo de Thalbitzer, «Uhlenbeck's Eskimo-Indo-european hypothesis. A critical revision», *Travaux du Cercle Linguistique de Copenhague*, I (1945), pp. 66-96, que el ilustre esquimalista ha tenido la amabilidad de enviarme. Dada la extraordinaria autoridad del profesor de Copenhague, parece necesario transcribir su opinión en este punto. Manifiesta Thalbitzer que, aunque la relación con las lenguas finougrianas ha conseguido cierta aceptación, no se han encontrado semejanzas genéticas señaladamente concluyentes de vocablos esquimales con otros samoyedos o fineses. Ni tampoco con los pertenecientes al turco, japonés, koriako-chukchi o a otras lenguas del oriente asiático. Lo mismo puede decirse respecto a las relaciones con las lenguas indias del norte de América. Por todas partes, aparte del aleutiano, el esquimal linda con lenguas completamente ajenas. Es preciso tener también en cuenta —sigue Thalbitzer— el hecho de que se están afirmando nuevos conceptos de lo que debe entenderse por afinidades lingüísticas, préstamos, substratum, hibridismo, etc.

(21) P. Radin.—«The genetic relationship of the North American indian languages». *University of California. Publications in american archaeology and ethnology*, XIV (1918), pp. 489-502.

(22) J. Mooney y C. Thomas.—«Algonquian Family», en «Handbook of American Indians North of Mexico», *Bureau of American Ethnology*, Bulletin 30, 1.º (1907), p. 39.

(23) El material de que se ha podido disponer es muy diferente en cada caso; en alguna lengua, desgraciadamente, se ha reducido a algunas flexiones, como en el blackfoot; en otros casos se ha dispuesto de la serie entera de flexiones que interesaban a nuestro objeto principal (Michelson); la información más completa corresponde al ojibwa (Baraga), fox (Jones y Michelson), cri (Lacombe, a través de Adam) y delaware (Voegelin).

- I. División Oeste.
 1. Confederación **Blackfoot** (24).
 2. Arapaho (25).
 3. Cheyenne.
- II. División Norte (26).
 1. Grupo Chippewa: cri, chippewa (27).
 2. Grupo algonquino: algonquino.
- III. División Nordeste.
 1. Grupo montañés: montañés (28).
 2. Grupo abnaki: abnaki, passamaquoddy.
- IV. División Central.
 1. **Menomini**.
 2. Grupo sauk: fox.
 3. Mascouten.
 4. Potawatomi (29).
 5. Grupo miami: peoria.

(24) Las flexiones estudiadas son las expuestas por Uhlenbeck.—«Le caract. passif verb. trans.», pp. 400-401, aparte de los datos de Michelson. Suponemos pertenecerán a los piegan, que con los siksika y kainak constituyó la confederación blackfoot. La lengua de los piegan de Montaña fué estudiada por C. C. Uhlenbeck en el curso de una misión en América, de la que fué encargado, durante los años 1910 y 1911. [G. Lacombe.—«Un grand linguiste: C. C. Uhlenbeck», *RIEV*, XIII (1922), p. 447]. Desgraciadamente no hemos podido consultar su «A Concise Blackfoot Grammar» (*Verhandl. d. Kon. Ak. v. Wetensch., Afd. Lett.*, n. s., XL (1938) ni su «Ontwerp van Eene Vergelijkende Vormleer van Eenige Algonkin-Talen» (*Verhandl.*, XI, núm. 3).

(25) El arapaho presenta la particularidad de que los pronombres personales del modo independiente (con algunas aparentes excepciones en el verbo negativo) se sufijan, en oposición a la formación normal algonquina [T. Michelson.—«Preliminary report on the linguistic classification of algonquian tribes», 28 th *Annual Report of the Bureau of American Ethnology*, 1906-1907. Washington (1912), p. 236]. El micmac sufija asimismo los elementos pronominales [E. Sapir.—«Wiyot and Yurok, algonkin languages of California», *American Anthropologist*, n. s., XV (1913), p. 637]. Más adelante exponemos la opinión de Sapir sobre este extremo.

(26) Dicen Mooney y Thomas que en esta división se incluyen varios grupos que a causa del insuficiente conocimiento de sus relaciones lingüísticas, sólo pueden ser diseñados parcialmente.

(27) Llamado por otros autores ojibaway y ojibwa. Nosotros le daremos este último nombre. En ningún caso debe confundirse con el chipewyan, perteneciente al grupo septentrional del athapascano.

(28) Intimamente relacionado, desde el punto de vista lingüístico, con el cri.

(29) Intimamente relacionado, desde el punto de vista lingüístico, con el ojibwa.

V. División Este.

1. Grupo único: **delaware, shawni.**

Vemos ahora la distribución de las citadas lenguas en la clasificación *lingüística* dada en 1906-1907 (publicada en 1912) por T. Michelson (30).

- I. **Blackfoot.**
- II. **Cheyenne.**
- III. **Arapaho.**
- IV. **Este-Centro.**

1. Subtipo central.

Cri-montañés: **cri.**

Menomini.

Grupo sauk: **shawni, fox.**

Grupo ojibwa: **ojibwa, algonquino, peoria.**

Natick.

Delaware (31).

2. Subtipo oriental.

Passamaquoddy, abnaki.

Uhlenbeck, en 1908 (32), forma con las lenguas algonquinas los tres grupos siguientes:

- I. Tribus orientales: **abnaki, delaware, etc.**
- II. Tribus septentrionales: **algonquino, ojibwa, cri, etc.**
- III. Tribus occidentales: **menomini, shawni, blackfcot, etc.**

Las clasificaciones generales de las lenguas americanas. tales como las de Rivet (33) y Schmidt (34), han seguido, en lo fundamental, la clasificación de Michelson.

Bloomfield (35), recientemente, también ha adoptado la mencionada clasificación.

A continuación exponemos algunas hipótesis que se han propuesto para relacionar el algonquino con otras lenguas americanas.

(30) T. Michelson.—«Prelim. Rep. ling. Clasif», pp. 221-290.

(31) El delaware puede considerarse, en cierto modo, oriental; así lo estiman, en sus clasificaciones, Mooney y Thomas, Uhlenbeck y Voegelin.

(32) C. C. Uhlenbeck.—«Einheim. Spr. Nord-Am», pp. 777-778.

(33) P. Rivet.—«Langues améric.», pp. 608-610.

(34) W. Schmidt.—«Die Sprachfam», p. 168.

(35) L. Bloomfield.—«Algonquian», en *Linguistic structures of native America*. Nueva York, 1946, p. 85.

En primer lugar, la relación del algonquino con el ritwano de Dixon y Kroeber, formado por el wiyot (familia wishoskan de Powell) y el yurok (familia weitspekan de Powell). La afinidad entre estas dos últimas lenguas fué establecida ya por Latham en 1856. Más tarde Sapir publicó un célebre trabajo (36) con el propósito de demostrar que estas dos lenguas no sólo estaban relacionadas genéticamente entre sí, sino que eran miembros —muy divergentes ciertamente, pero miembros en definitiva— de la familia algonquina (37). Resumió sus conclusiones diciendo que existe buen número de evidentes hechos lexicales, morfológicos y fonológicos, que permiten relacionar el algonquino con el wiyot y el yurok. En su opinión, sólo queda por dilucidar si estas dos lenguas forman un grupo comparable al algonquino propio, o si wiyot, yurok y algonquino propio son tres ramas distintas de un grupo mayor (38).

Michelson (39) expuso su opinión contraria a la relación genética de aquellas dos lenguas con el algonquino, y puso de relieve algunas características no-algonquinas del wiyot y del yurok, entre ellas las relativas a la diferencia entre la incorporación pronominal del verbo que, por ser de especial interés para nuestro estudio, se expondrán con detalle más adelante. La polémica entre estos dos notables lingüistas persistió durante el año siguiente (40).

Recientemente recuerda Uhlenbeck (41) esta controversia, así como la tentativa de solución que publicó en las *Mededeelingen der Koninklijke Akademie van Wetenschappen*.

El notable lingüista holandés demostró que la citada conexión es bastante remota.

También Trombeti relacionó, al parecer independientemente de Sapir, el ritwano con el algonquino.

Rivet, considerando que Sapir había demostrado definitivamente la mencionada relación, incluyó el ritwano en las lenguas algonquinas con el nombre de grupo californiano (42), en la forma siguiente (prescindimos de las subdivisiones):

(36) E. Sapir.—«Wiyot and Yurok, algonkin languages of California», *American Anthropologist*, n. s., XV (1913), pp. 617-646.

(37) E. Sapir.—«Wiyot etc.», p. 617.

(38) E. Sapir.—«Wiyot etc.», p. 646.

(39) T. Michelson.—«Two alleged algonquian Languages of California», *Am. Anthr.*, n. s. XVI (1914), pp. 361-367.

(40) E. Sapir.—«Algonkin Languages of California: A Reply», *Am. Anthr.*, n. s., XVII (1915), pp. 188-194.

T. Michelson.—«Rejoinder», *Am. Anthr.*, n. s. XVII (1915), pp. 194-198.

E. Sapir.—«Epilogue», *Am. Anthr.*, n. s., XVII (1915), p. 198.

(41) C. C. Uhlenbeck.—«Present general Trends».

(42) P. Rivet.—«Langues améric.», pp. 608-610.

Familia algonquina:

- a) grupo blackfoot.
- b) " cheyenne.
- c) " arapaho.
- d) " centro-oriental.
- e) " californiano.

Schmidt (43) incluyó también al ritwano entre las lenguas algonquinas, pero en lugar de equipararlo a los cuatro grupos en que se subdividen éstas, lo presenta en oposición al conjunto de ellas:

Algonquino.

1. Grupo californiano:

Wiyot.
Yurok.

2. Grupo de la llanura del Atlántico:

a) Grupo occidental.

Blackfoot.
Cheyenne.
Arapaho.

b) Grupo centro-oriental:

Grupo central: cri-montañés, menomini, etc.
Grupo oriental: micmac, malecite, pasamaquoddy, etc.

Advertimos que Dixon y Kroeber, al formar cinco grupos con las numerosas lenguas de California, reúnen el wiyot y el yurok al athapascano, al karok (quorateano) y al chimaricano.

Por otra parte, el examen de un vocabulario beothuk, sugirió a Latham, en 1846, que esta lengua —extinguida desde 1829. en que falleció su último representante (44)— era más afin a las de los indios americanos que al esquimal. Investigaciones posteriores le llevaron al convencimiento de que, de aquellas lenguas, era la algonquina la más semejante al beothuk (45).

Por el contrario, G. Brinton (46) consideraba que la morfología ge-

(43) W. Schmidt.—*Die Sprachfam.*, p. 168.

(44) A. F. Chamberlain.—«Indians, North Amer.», p. 454.

(45) R. G. Latham.—«On the languages of northern, western, and Central America», *Transactions of the Philological Society*, 1856, p. 58.

(46) D. G. Brinton.—*The American Race: A linguistic classification and ethnographic description of the native tribes of north and South America*, Nueva York, 1891, p. 68. Citado por Chamberlain.

neral del beothuk parece más afin a la del esquimal que a la del algonquino.

Gatschet y Hewit (47) opinaban que el beothuk forma un grupo independiente.

Uhlenbeck (48) considera que, a juzgar por los escasos restos del beothuk, no parece emparentado con el algonquino, así como tampoco con ninguna otra lengua.

Howley (49), después de mencionar las hipótesis que pretenden relacionar el beothuk con una raza preindia del norte de América, por ejemplo los habitantes de la Atlántida (p. XVI), y de discutir las posibilidades de las afinidades con el algonquino y el esquimal, se manifiesta partidario de la teoría de W. Dawson basada en una tradición de los micmac de Nueva Escocia, según la cual este territorio fué ocupado por un pueblo que, más tarde expulsaron los micmac. Aquel pueblo estaría relacionado probablemente —sigue Howley— con la familia tinné o athapascana. Según esta hipótesis, dicho pueblo habría pasado a Terranova y sería el progenitor de los beothuk.

Speck, después de combatir la opinión de Howley y decir que, en opinión de los etnólogos, la identidad de los beothuk sólo presenta dos posibilidades, o bien es una rama del algonquino o forma un grupo lingüístico independiente (50), se manifiesta partidario de la primera hipótesis y considera el beothuk como perteneciente al estrato más antiguo del algonquino (51).

Por último, Hoijer (52) dice que se considera generalmente al beothuk remotamente relacionado con el algonquino, aunque, por tratarse de una lengua muerta, no puede probarse esta hipótesis.

(47) J. N. B. Hewit y A. S. Gatschet.—«Beothukan Family», en «Hand book of American Indians North of Mexico», Bureau of American Ethnology, Bulletin 30, 1.º (1907), p. 142.

(48) C. C. Uhlenbeck.—«Einheim. Spr. Nord-Am.», p. 779.

(49) J. P. Howley.—*The Beothuks or Red Indians of Newfoundland*. Cambridge, 1915. Citado por Speck y Schmidt. Es curioso indicar que, en otro lugar de su obra (pp. 251-257), habla también de las teorías sobre el origen de los beothuk y junto a la suposición de Cormack sobre las afinidades con el nórdico, a la creencia de Latham de parentesco con el algonquino, a la convicción de Gatschet de un origen independiente y a un fantástico ensayo de Sweetland, en 1837, que pretende derivar los beothuk de una banda de tártaros, cita también la referencia a un posible origen vasco.

(50) F. G. Speck.—Recensión de «The Beothuks or Red Indians, the Aboriginal Inhabitants of Newfoundland» de J. P. Howley, *Am Anthr.*, n. s., XIX (1917), pp. 272-273.

(51) F. G. Speck.—«Beothuk and Micmac», *Museum of the American Indian Heye Foundation*, Nueva York, 1922. Citado por Schmidt.

(52) H. Hoijer.—*Linguistic struct.*, p. 12.

Mucho más ambiciosa en cuanto al establecimiento de extensos grupos lingüísticos, y por tanto mucho más insegura, es aún la clasificación propuesta por Sapir (53), de la que ya hemos hablado. Reproducimos a continuación el segundo de los seis grupos en que clasifica todas las lenguas norteamericanas, el cual incluye, en el subgrupo 1, las lenguas que acabamos de considerar:

II. Algonquino-wakashano.

1. Algonquino-ritwano.

- 1) Algonquino.
- 2) Beothuk (?) (54).
- 3) Ritwano.
 - (a) Wiyot.
 - (b) Yurok.

2. Kutenai.

3. Mosano (wakashano-salish).

- 1) Wakashano (kwakiutl-nutka).
- 2) Chimakuano.
- 3) Salish.

Finalmente, no puede menos de recordarse aquí que Radin (55), en su clasificación, de la que ya hemos hecho mención, forma el primer subgrupo a base de las lenguas del grupo algonquino-wakashano de Sapir: algonquino, kutenai, wakashano, salish.

Este intento y el de Trombetti, que pretende reunir en un solo grupo las lenguas paleoasiáticas y el conjunto de las americanas (56), se consideran actualmente prematuros.

Ya hemos indicado que Brinton incluye en un mismo grupo numerosas lenguas —entre ellas las algonquinas y siuanas—, pero que dicha clasificación responde a un criterio geográfico.

(53) E. Sapir.—«Centr. and North Amer.», p. 139.

(54) La interrogación es de Sapir.

(55) P. Radin.—«The genet. relat.»

(56) A. Trombetti.—*Elementi di Glottologia*, 1922-23, pp. 167 ss., 485 ss

FORMAS VERBALES VASCAS DE PRESENTE Y DE PRETERITO (57)

El vascuence presenta dos estructuraciones completamente distintas en las formas verbales de presente y en las de pretérito.

Utilizamos en nuestros cuadros las del verbo *ekarri*="traer, traído", sin que para nuestro objeto importe el hecho de que la raíz del citado verbo no pertenezca al vasco genuino (58). Dicho verbo se presta, tal vez mejor que ningún otro, al estudio que tratamos de realizar. En todo caso, se presentarán variantes de otros verbos en cuantas ocasiones se considera conveniente para aclarar algún punto.

No examinamos aquí la incorporación del objeto indirecto que será materia de otro artículo.

Prescindimos de todas las formas verbales que presentan elementos pluralizadores, bien de paciente (*dakarzkít, dakartzít* — G, *daka(r)daz* — V = "yo los traigo"), incluso en los casos de pluralización pleonástica (*zakarzkít, zakartzít* — G, *zaka(r)daz* — V = "yo os (a Vd.) traigo"); bien de agente (*nakarte* — G-astig, or, zald, Ns-fuent, ir, oy; *nakarde* — G-and, azc, guet (59), leg, vid; *nakarre* G-ara, eeg, ig, ic, oiq, orm; *nakarrea* — G-amezq, at, berast; *nakar-kie* — G-ay, alq, guet (59), lizarz, zar; *nakarre, nakarde, nakardie* — V = "ellos me traen"). Para nosotros, estas pluralizaciones no tu-

(57) Bouda [«Baskisch und Kaukasisch: III Baskisch und Hamitisch», *Zeitschrift für Phonetik*, II (1948), p. 336] manifiesta que se suele decir simplemente «flexión verbal», pero que, al menos por lo que respecta al vascuence, no siempre le produce esta impresión, y que muchas veces se vería más bien inclinado a hablar de «flexión amorfa», si se permite este término paradójico.

(58) H. Schuchardt.—«Das Baskische und die Sprachwissenschaft», *Sitzunberichte*, 202-4, *Ak. der Wiss. in Wien*, 1925, p. 23.

A. Montenegro.—«Vasco *ekarri* y sus derivados, préstamos celtas», *Bol. RSVAP*, III (1947), pp. 363-372.

Mientras Schuchardt relaciona *e-karr-i* con el celt.-lat. *carrar*, ingl. *carry*, Trombetti [*Le origini della lingua basca*. Bolonia, 1925, p. 163] recuerda que en la inscripción ibérica de Castellón se lee, l. 2, *ecariu* que compara con el vasc. *ekarri* (*du*); junto al vasc. *k(h)arr*: «portare, tragen», part. *e-k(h)arr-i*, cita el kanuri *karre*: «carico, traglast», *karre-ma*: «portatore, träger».—Ziriano *kar-n-an* P. *kar-l-an*: «schulteroch zum tragen», finés *kuor-ma*: «onus ferendum», húngaro *hor-d*: «portare».—Awabakal *kurri*: «to carry».—Tib. *khur*: «carico», *a-khur-ba*: «tragen» [ob. cit., p. 132].

(59) En Guetaria se usan ambas formas: *nakarde, nakarkie*. En lo sucesivo, cuando en una localidad se empleen dos o más variantes, nos limitaremos a expresar dichas formas sin más advertencias.

vieron lugar en las primeras fases de la formación del verbo (60). De las formas citadas, ya Schuchardt señaló que las que presentan pluralización de agente, no pertenecen ciertamente al fondo primitivo de la lengua (61). En los ejemplos anteriores, como en otros muchos que seguirán, se consigna sólo el significado actual, muy distinto del significado en su formación, que se deduce de un análisis lingüístico-histórico, o quizás diríamos más correctamente lingüístico-genético (62). Sin embargo, en los cuadros que siguen, con la excepción de la última línea del CUADRO II, se anotan ambos significados.

Variantes de las flexiones de presente (CUADRO I).—Estas flexiones están formadas con gran regularidad en casi todo el país vasco (63). Las diferencias entre las distintas variantes afectan, en primer lugar, al núcleo (64) de la forma verbal, es decir, lo que de ésta queda al despojarla de los elementos pronominales prefijados y sufijados. Exponemos a continuación algunas formas que presenta el citado núcleo (65):

Texto: —a-kar— G-ara, astig, dev, isas, leg, motr, pas, rent, tol;
Ns-fuent, ir, oy.

Variantes: —a-karre—G— aiz^a, aiz, alb, amezq, and, arr, at, ay,
azc, azp, beiz, berast, ceg, gav, guet, hern, ic, leg,
mut, reg, zald, zar, zumay.

—a-karki— G-alq, isas, or, tol, vid; Ns-ir, oy.

—a-rka— Ns-fuent.

—a-ka—Vgeneral; G-elgo.

—a-khar— Lgeneral (66).

(60) Puede verse nuestro «Formación y desarrollo del verbo auxiliar vasco», I y II, *Bol. RSVAP*, III (1947); IV (1948).

(61) H. Schuchardt.—«Zur methodischen Erforschung der Sprachverwandtschaft (Nubisch und Baskisch)», *RIEV*, VI (1912), p. 279.

(62) «Form. des. verb. aux. vasc. II», *Bol. RSVAP*, IV (1948), pp. 432-433.

(63) En Azcoitia, apartándose de la citada regularidad, le dieron a Azkue, junto a *nakarrek*, *dakat*. Creemos más usual en el citado pueblo la forma *dakarret* que anota Bähr, y es la correspondiente a *nakarrek*.

(64) Decimos intencionadamente «núcleo central» para distinguirlo del radical.

(65) R. M. de Azkue.—*Morfología Vasca (Euskera, 1923-25)*, Bilbao, 1925, p. 694.

G. Bähr.—«Estudio sobre el verbo guipuzcoano», *RIEV*, XX (1929), pp. 326-339.

R. M. de Azkue.—*Verbo guipuzcoano*. Bilbao, 1932, pp. 82-83.

(66) Abbé Ithurri.—*Grammaire basque. Dialecte Labourdin*. Bayona-Biarritz, 1895-1920, p. 290.

CUADRO I
Formas verbales vascas: presente

		V E R B O T R A N S I T I V O				V E R B O I N T R A N - S I T I V O
Sujeto lógico →	Objeto directo ↓	suj. lóg. 1. ^a per.: - T signif. form.: POR MÍ signif. actual: YO	suj. lóg. 2. ^a pers. (masc.): -k signif. form.: POR TI (hombre) signif. actual: TÚ (hombre)	suj. lóg. 2. ^a pers. (fem.): -N signif. form.: POR TI (mujer) signif. actual: TÚ (mu- jer)	suj. lóg. 3. ^a pers.: (cero) signif. form.: [por él] signif. actual: [él]	
		1	1a	2	8	n - a - for yo vengo
	obj. lóg. 1. ^a per.; n-	n - a - kar - k yo soy traído POR TI (hombre), TÚ (hombre) me traes	n - a - kar - N yo soy traído POR TI (mujer), TÚ (mujer) me traes	n - a - kar yo soy traído [por él] [él] me trae		
	obj. lóg. 2. ^a pers.; h-	3		4	9	h - a - for tú vienes
	signif. form.: tú signif. actual: te	h - a - kar - T tú eres traído POR MÍ yo te traigo	—	h - a - kar tú eres traído [por él] [él] te trae		
	obj. lóg. 3. ^a pers.; d-	5	6	7	10	d - a - for él viene
	signif. form.: él (élle, ello) signif. actual: le (la, lo)	d - a - kar - T él es traído POR MÍ yo lo traigo	d - a - kar - k él es traído POR TI (h.) TÚ (hombre) lo traes.	d - a - kar él es traído [por él] [él] lo trae		

De estas formas, aunque consideramos más correcta la del texto, —*a-kar*— (flex. 5: *dakar*), no puede negarse que está mucho más extendida en el guipuzcoano la variante —*a-karre*— (flex. 5: *dakarret*), por lo que creemos debe entenderse excluido este dialecto de la afirmación de Azkue: del núcleo *karr* no sale *dakarrek*, sino *da-kark* (67).

Han considerado los vascólogos, en general, que el elemento preradical —*a*— caracteriza al presente, en oposición al —*e*— que lo hace al pretérito. Hay que advertir que en algunos casos no existe la citada correspondencia entre los mencionados elementos y tiempos (APENDICE IV: LA VOCAL PRERADICAL EN LAS FORMAS VERBALES VASCAS DE PRESENTE Y DE PRETERITO).

El elemento pronominal de 2.^a persona prefijado en las flexiones 3, 4 y 9 (en el pretérito: 3, 4, 6, 6a y 9), presenta las siguientes variantes:

- a) *h*—, en el país vascofrancés.
- b) *y*—, en los dialectos y variedades de Navarra.
- c) “*cero*”, en los dialectos guipuzcoano y vizcaíno.

En el APENDICE V: EL ELEMENTO PRONOMINAL PREFIJADO DE 2.^a PERSONA EN LAS FORMAS VERBALES VASCAS pueden verse detalles referentes a la repartición de las citadas variantes.

Variantes de las flexiones de pretérito (CUADRO II).—Son, en general de aplicación las observaciones expuestas al tratar de las variantes de las flexiones de presente.

Hay que advertir que la elisión de la —*r*— del núcleo, en el dialecto vizcaíno, no parece en el pretérito tan general como en el presente; nos referimos naturalmente al caso de que siga consonante: flexión 3, *enka(r)dan*.

El choque de *n+k* ha dado lugar, en alguna zona apartada, a *ng*: flexión 4, *engarren* = “te traía” (68).

Las flexiones 7 y 10 de 3.^a persona *ekarren*, *etorren* pertenecen al vizcaíno. Los demás dialectos presentan formas con el prefijo *z*—: *zekarren*, *zetorren*. Sin embargo, el citado prefijo no es desconocido en el vizcaíno (APENDICE VI: FORMAS VERBALES VIZCAÍNAS DE PRETERITO, DE 3.^a PERSONA, CON LA INICIAL *z*—).

Se ha considerado, por la generalidad de los vascólogos, que las flexiones 2 y 4, *nenkarren*, *henkarren*, presentan una —*n*— infijada

(67) R. M. de Azkue.—*El vascuence y varias lenguas cultas. Estudio comparativo*. Bilbao, 1949, p. 22.

(68) J. de Urquijo.—*Los refranes de Garibay*. San Sebastián, 1919, p. 16. Citado por Azkue.—*Morf. Vasca.*, p. 715.

CUADRO II
Formas verbales vascas: pretérito

		VERBO TRANSITIVO				VERBO INTRAN- SITIVO
Sujeto lógico →	suj. lóg. 1. ^a pers.: -D(A)	suj. lóg. 2. ^a pers.: (masc.) -K(A) signif. form.: POR TI (hombre) signif. actual: tú (hombre)	suj. lóg. 2. ^o pers. (fem.) -N(A) signif. form.: POR TI (mujer) signif. actual; tú (mu- jer)	suj. lóg. 3. ^o pers.: (cero)	suj. lóg. 3. ^o pers.: (cero)	V signif. form.: [por él] signif. actual: [él]
Objeto directo ↓	suj. lóg. 1. ^a pers.: -D(A)	suj. lóg. 2. ^a pers.: (masc.) -K(A) signif. form.: POR TI (hombre) signif. actual: tú (hombre)	suj. lóg. 2. ^o pers. (fem.) -N(A) signif. form.: POR TI (mujer) signif. actual; tú (mu- jer)	suj. lóg. 3. ^o pers.: (cero)	suj. lóg. 3. ^o pers.: (cero)	V signif. form.: [por él] signif. actual: [él]
Obj. lóg. 1. ^o pers.: n-	1	n - en - karr - (e) - kA - n yo era traído POR TI tú (hombre) me traías	1a n - en - karr - e - NA - n yo era traído POR TI (m.) tú (mujer) me traías	2	8	n - en - karr - en yo venía
Obj. lóg. 2. ^o pers.: h-	3	h - en - karr - (e) - DA - n tú eras traído POR MÍ yo te traía	4	4	9	h - en - karr - en tú venías
Obj. lóg. 3. ^a pers.: (cero)	5	n - e - karr - en yo [lo?] traía	6	6a	7	e - karr - en [él] [lo?] traía
Objeto directo ↑	Objeto lógico →	suj. lóg. 1. ^o pers.: n- signif.: yo	suj. lóg. 2. ^o pers.: h- signif.: tú	suj. lóg. 2. ^o pers.: h- signif.: tú	suj. lóg. 3. ^o pers.: (cero)	signif.: [él]

(que ostentan también las 1, 1a, 3, 8 y 9), que las distingue de las 5 y 6 (la 6a es la misma 6), *nekarren*, *hekarren*. Debe advertirse que el pueblo emplea con frecuencia flexiones del tipo 1-4, 8-9 sin *-n-* y, por el contrario, flexiones del tipo 5-6 con *-n-* (APENDICE VII: LA PRESENCIA DE *-n-* INFIJADA EN LAS FORMAS VERBALES VASCAS DE PRETERITO 1.^a Y 2.^a PERSONAS).

Respecto a la *-n* sufiada, es casi general; sin embargo, existen lugares en que no la emplean en ninguna de las flexiones de pretérito, y otros en que falta sólo en determinadas formas (APENDICE VIII: FORMAS VERBALES VASCAS DE PRETERITO DESPROVISTAS DE *-n*).

Expuestas las observaciones anteriores, de carácter general, vamos a indicar algunas variantes de las formas verbales de pretérito de los verbos *ekarri* y *etorri*, consignadas en el CUADRO II.

Como dichas formas verbales no presentan una construcción tan regular como las de presente, nos parece conveniente exponer separadamente las variantes de cada una de las flexiones (69):

Flex. 1: *nenkarran* — V

nenkarrean — G

nekarkian — G-amezq (en muchos otros pueblos del guipuzcoano emplean también formas sin *-n-*)

nenkarren — Ns-oy

Flex. 1a: *nenkarrenan* — V; G

nenkarnen — Ns-oy

Flex. 3: *enkadan* — V

enkardan — G

Flex. 4: *yenkarkien* — Ns-oy

Flex. 5: *nenkarren* — V-Arrat (70)

nakarren — Ns-fuent

Flex. 6a: *ekarrenan* (71) — V; G

(69) R. M. de Azkue.—*Morf. Vasc.*, pp. 643-644, 714-715.—*Verb. guip.*, pp. 29, 31-32, 119-121.

(70) R. M. de Azkue.—*Morf. Vasc.*, p. 546.

(71) De la diferenciación sexual de las flexiones 6 y 6a se habla en el antes citado APENDICE V: EL ELEMENTO PRONOMINAL PREFIJADO DE 2.^a PERSONA EN LAS FORMAS VERBALES VASCAS.

(72) En Legazpia, además de la del texto, se usa *netorren* [G. Bähr.—«Flexiones verbales de uso actual en Legazpia (Goyerri)», *Euskera*, VI (1925), 2.^o-3.^o, p. 92]. En las flexiones de plural, el fenómeno *-nt-* → *-nd-* (*gendozen*, *zendozen*) se extiende a otros pueblos de Guipúzcoa: and, azc, oiq, urrés, zar. En Legazpia, además de *gendozen*, se emplea *getozen*.

- Flex. 8: *nendorren* — V-leniz, och, plac; G-leg (72)
netorren — V-algunos; G-general (73)
natorren — G-ig (74)

Naturalmente las variantes de las flexiones 6 y 9 son similares a las 5 y 8 respectivamente.

Del examen y comparación de los CUADROS I y II se deduce inmediatamente:

1.º Que tanto en el presente como en el pretérito las flexiones transitivas 2, 4 y 7 son, en su estructura, análogas a las intransitivas 8, 9 y 10 respectivamente, lo que constituye uno de los más contundentes argumentos en favor de la teoría pasiva, es decir, de los significados de aquellas flexiones expresados en las líneas superiores: "yo soy traído por él", etc.

2.º Las flexiones 1 y 1a, tanto en el presente como en el pretérito, pueden considerarse derivadas de las 2, mediante la aplicación de los afijos de agente de 2.ª persona, κ(λ), Ν(Λ): *nakar*+κ=*nakark*. Lo mismo ocurre con las flexiones 3 con relación a la 4 y el afijo de agente de 1.ª persona τ, DA: *hakar*+τ=*hakart*.

3.º Las flexiones 5, 6 y 6a del presente pueden considerarse derivadas de la 7, en forma análoga a las 1 y 1a de la 2, y a la 3 de la 4: *dakar*+τ=*dakart*. Por el contrario, las flexiones 5 y 6 (6a) del pretérito responden a una estructura diferente: mientras en las exposetas anteriormente el sujeto lógico está representado por un elemento pronominal sufijado que pertenece a la serie —τ, —κ, —Ν; en las flexiones 5 y 6 del pretérito el elemento pronominal que representa al sujeto lógico está prefijado y pertenece a la serie n—, h—.

Conviene advertir que existen formas excepcionales de pretérito, correspondientes a las citadas flexiones 5 y 6, que tienen una estructura similar a las de presente. En el APENDICE IX: FORMAS VERBALES VASCAS DE PRETERITO, DE TEXTURA ANALOGA A LAS DE PRESENTE, se expone un resumen de las citadas formas, seguido de las opiniones e interpretaciones a que la existencia de aquellas formas ha dado lugar. Nos parece evidente que, del examen de dichas formas, se deduce, sin que deje lugar a dudas, que representan un tipo excepcional dentro de las flexiones 5 y 6 de pretérito (75).

(73) La flexión *netorren*, en guipuzcoano, únicamente fué encontrada por Azkue en Amézqueta. En las flexiones de plural aparece —n— en más lugares: además de los pueblos antes citados que emplean *gendozen*, se tiene *gentozen* — amezq, berast, or; *gentotzen* — at; *gentortzen* — ceg.

(74) En la tercera persona, flex. 12. reaparece en Igueldo e prerradical: *zetorren*.

(75) En lo sucesivo, cuando, al tratar de la estructuración de las flexiones, hablemos de formas de pretérito, se entenderá que no nos referimos a las del tipo 1, 1.a y 3 que, desde dicho punto de vista, son asimilables a las formas de presente.

FORMAS VERBALES SIUANAS (76)

Las flexiones verbales presentadas en el CUADRO IV corresponden al dakota, dialecto santi. Se completará la descripción de las características de la familia siuana exponiendo, en párrafos aparte, las variantes correspondientes a las otras lenguas o dialectos, de que antes se ha hecho mención, pertenecientes al mismo dominio lingüístico.

Siguiendo un criterio análogo al utilizado en el vascuence, se prescinde de las flexiones en que intervienen elementos pronominales de plural. Por otra parte, hay que advertir que, en las lenguas siuanas, sólo hay tres formas pronominales fundamentales: "yo", "tú", "tú y yo" (dual inclusivo) (77).

Los pronombres "yo" y "tú" serán examinados detenidamente en este artículo, pero no así, siguiendo el criterio expuesto, el dual inclusivo. No obstante, nos parece interesante exponer algunas consideraciones que sugiere la forma y el empleo de este elemento pronominal.

En primer lugar, el plural de la 1.^a persona se deriva de dicho dual inclusivo *uⁿ* (en dakota), agregando a la forma verbal correspondiente el sufijo pluralizador —*pi*. Un proceso parecido tiene lugar en ponca y en winnebago. El hidatsa, por el contrario, no tiene ni inclusivo ni sufijo plural.

(76) Según se ha indicado en la introducción [*Bol. RSVAP*, VI (1950), pp. 34, n. (1)] en todo este estudio haremos amplio uso del magnífico trabajo de Uhlenbeck, «Le caractère passif du verbe transitif ou du verbe d'action dans certaines langues de l'Amérique du Nord», *RIEV*, XIII (1922), del que se han tomado, no sólo gran parte de los ejemplos, sino también agudas observaciones.

(77) S. R. Riggs.—«Grammar and dictionary of the dakota language», *Smithsonian Contributions to Knowledge*, IV (1852), pp. 10-13.

S. R. Riggs.—«Dakota grammar, text, and ethnography», edited by J. O. Dorsey, *Contributions to North American Ethnology*, IX (1893), pp. 11-18. Dice Dorsey que, a diferencia de Riggs, que vivió casi exclusivamente con los indios de una de las tribus dakotas: los santi o mdewakantowan (en realidad el santi lo forman —según Thomas y Swanton— los mdewakanton y los wahpekute), él (Dorsey) convivió con indios de tribus vecinas de los dakota, tales como los ponca, omaha, kansa, winnebago e incluso los biloxi; ello le permitió agregar importantes notas a la gramática de Riggs.

F. Boas y J. R. Swanton.—«Siouan: Dakota (Teton and Santee dialects) with remarks on the Ponca and Winnebago», en «*Handbook of American Indian Languages*»; *Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology*, Bull. 40 (1911), 1.º, p. 890.

Puede uno preguntarse si la pluralización pleonástica del sujeto de 1.^a persona del plural en vascuence *ga-it-u*, (ya que para expresar "nosotros somos habidos [por él]" = "[él] nos ha", era suficiente *gau*, como se usa en vizcaíno de Oñate y del valle de Leniz) ¿no habrá tenido un motivo discriminador semejante, expresando en un momento *gau* = "tú y yo somos habidos [por él]", y *gaitu* = "nosotros (dual exclusivo o plural) somos habidos [por él]"? (78).

Hay que advertir, sin embargo, que *zaitu* = "vos(otros) sois habidos [por él]" = "[él] os ha", no tendría correspondencia en dichas lenguas siuanas, que forman la 2.^a persona del plural de la del singular por adición del signo pluralizador. De emplearse este proceso en vascuence, se tendría: *ha-it-u* (o *ka-it-u*) = "vos(otros) sois habidos [por él]" = "[él] os ha" (de *hau* = "tú eres habido [por él]" = "[él] te ha").

Sin embargo, nos parece más probable que, como indica Bähr (79), *gaitu* y *zaitu* hayan surgido simplemente por analogía con *ditu* (← **daitu*). Trombetti (80), al tratar de las formas de 1.^a y 2.^a personas del plural con pluralización pleonástica, después de observar que el signo de plural no es necesario, porque aun sin él se distinguirían aquellas formas de las correspondientes del singular, opina que dicho signo pluraliza, más que al pronombre, al verbo, que resulta, por ello, "verbum plurale", categoría muy arcaica.

El estudio de los signos de plural, en su conjunto, constituye indudablemente uno de los problemas más difíciles de la gramática vasca. Aunque, como acabamos de decir, no existen actualmente motivos fundados para admitir la existencia anterior de dual en el verbo vasco, resulta curiosa la comparación con ciertas lenguas provistas de dicho número. (APENDICE X: SIGNOS DE PLURAL, NOMINALES Y VERBALES, DEL VASCUENCE. DUAL Y PLURAL EN EL ESQUIMAL Y EN LAS LENGUAS URALOALTAICAS).

En segundo lugar, en dakota, el dual inclusivo está representado por el mismo afijo, *uⁿ*, tanto en la serie energética como en la inerte, a diferencia de las restantes personas que disponen de elementos

(78) Este procedimiento de diferenciación nos recuerda, en cierto modo, al que se utiliza en el hupa, lengua athapascana del Pacífico, en la que, para ciertos verbos intransitivos, el dual se señala empleando la raíz que indica el sujeto plural, sin la partícula *-ya-* de plural; mientras para señalar el plural, se agrega dicha partícula [P. E. Goddard.—«Athapaskan», en «Handbook of American Indian Languages»; Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, Bull. 40, 1.^o (1911), pp. 104, 117].

(79) G. Bähr.—«Flex. verb. Leg», p. 104.

(80) A. Trombetti.—*Le orig. ling. basca*, p. 91.

distintos para cada una de dichas series. Esto da lugar a anfibologías como

u^n kashkapi = "nosotros [lo] liamos" (con presencia virtual del paciente; u^n representa aquí al agente).

u^n kashkapi = "nosotros somos liados [por él]" (con presencia virtual del agente; u^n representa aquí al paciente (81).

que nos recuerdan, en cierto modo, a las formas que luego veremos de las lenguas algonquinas, y a las vascongadas del tipo

ge(ne)karren = nosotros [lo] traíamos" (con presencia virtual del paciente en opinión, que creemos muy discutible, de la mayoría de los vascólogos; *g* representa al agente, o quizás diríamos mejor al sujeto activo),

genkarren = "nosotros éramos traídos [por él]" = "[él] nos traía" (con presencia virtual del agente; *g* representa al paciente).

En tutelo, lengua extinguida desde 1898, parece que en la 1.^a persona del plural (para la que H. Hale da una gran diversidad de formas de afijos pronominales) no había tampoco diferencia entre los elementos energéticos y los inertes, y que una cosa semejante sucede en catawba para el conjunto de los afijos personales, a juzgar por los datos proporcionados por Gatschet. En uno y otro caso, como dice Uhlenbeck, la información a que nos referimos es insuficiente.

El ponca y el winnebago poseen distintos prefijos para el inclusivo dual, según se trate de la serie energética o de la inerte, como puede verse en el CUADRO III.

CUADRO III

Elemento pronominal dual inclusivo (ponca y winnebago)

Lengua	Serie energética	Serie inerte
Ponca	a^n -	wa -
Winnebago	hi^n -	$wanga$ -

(81) También significa «nosotros somos liados por ellos».

Por tanto, en estas lenguas no se presentan formas como la dakota *nⁿkashkapi*.

En el biloxi (82) [esta lengua parece estrechamente ligada, desde el punto de vista lingüístico, con el ofo, con el tuteló y probablemente, con las restantes tribus siuanas del Este; entre las tribus siuanas del Oeste, sus parientes más próximos son los representantes septentrionales del grupo: dakota, hidatsa, mandan, crows y winnebago] las formas recíprocas del tipo expuesto ("nosotros —le", "él —nos") se diferencian, no sólo por la existencia de prefijos distintos para la serie energética y la inerte, sino por la presencia de elementos pluralizadores asimismo diferentes para el elemento energético y el inerte (—*tu*, —*daha'*—), a diferencia del dakota, del ponca y del winnebago, que presentan un único elemento pluralizador.

En el CUADRO IV exponemos las flexiones de presente (correspondientes a las personas del singular) de los verbos dakotas *kashka* = "liar" y *ta* = "morir".

En este CUADRO se han presentado las formas verbales, separando los elementos pronominales en la forma clásica empleada por Riggs, Adam, Dorsey, Boas y Swanton. Por otro lado, Trombatti y Holmer escriben los elementos constitutivos de la manera siguiente: *m-a-ta*, *m-a-kashka*, etc.; Trombatti llama a la —*a*— de la primera sílaba "vocale característica"; Holmer "prefix vowel". Más adelante se tratará de este punto.

(82) J. O. Dorsey y J. R. Swanton.—«A Dictionary of the Biloxi and Ofo Languages»; *Smith. Inst., Bur. Amer. Ethn., Bull.* 47 (1912), pp. 180 y 281.

Notas del Cuadro IV

(1) El elemento correspondiente a estas flexiones se aparta de la formación normal y no ha sido analizado satisfactoriamente en dakota (*chi-*) y en ponca (*wi-*); en winnebago coincide con el elemento pronominal inerte de 2.^a persona. Esto podría ser consecuencia de influencia algonquina, pues los indios winnebago presentan muchas semejanzas culturales con sus vecinos algonquinos centrales según J. O. Dorsey y P. Radin [«Winnebago», en «Handbook of American Indians North of Mexico»; *Smith. Inst., Bur. Amer. Ethn., Bull.* 30, 2.^o (1910), p. 958].

Adam califica el *chi* dakota, erróneamente a nuestro entender, de especie de dual en el cual una de las personas está en nominativo y la otra en objetivo [L. Adam.—*Esquisse d'une grammaire comparée des dialectes Cree et Chippeway*. París, 1876, p. 132].

Es curioso que en takelma tiene forma especial, no la relación «yo-te», sino la «tú (o vosotros)-me» [E. Sapir.—«The Takelma Language of South-Western Oregon», en «Handb. Amer. Ind. Lang.», *Bull.* 40, 2.^o (1922), pp. 159, 167]. En este caso, la 1.^a persona singular (objeto lógico) no se expresa, como no se por una palatalización de la raíz, y la 2.^a persona (sujeto lógico) toma una de las formas correspondientes a los elementos intransitivos.

(2) *kashka* tras *i* se transforma en *chashka* [F. Boas y J. R. Swanton.—(Siouan), pp. 886, 909].

CUADRO IV

Formas verbales siuanas (dakota: santi): modo independiente, presente

		VERBO TRANSITIVO			VERBO INTRANSITIVO
Objeto directo ↓	Sujeto lógico →	suj. lóg. 1.º pers.: (-)WA- signif. form.: POR MÍ signif. actual: YO ┌───────────┐ V	suj. lóg. 2.ª pers.: (-)YA- signif. form.: POR TÍ signif. actual: TÚ ┌───────────┐ V	suj. lóg. 3.ª pers.: (cero) signif. form.: [por él] signif. actual: [él] ┌───────────┐ V	
obj. lóg. 1.ª pers. ma- signif. form.: yo signif. actual: me	3	—	1 ma - YA - kashka yo soy liado POR TI tú me lias	2 ma - kashka yo soy liado [por él] [él] me lia	8 ma - fa yo muero
obj. lóg. 2.ª pers.: ni- signif. form.: tú signif. actual: te	4	—	—	4 ni - chashka (2) tú eres liado [por él] [él] te lia	9 ni - fa tú mueres
obj. lóg. 3.ª pers.: (cero) signif. form.: él (ella, ello) signif. actual: le (la, lo)	5	WA - kashka [él] es liado POR MÍ yo [lo] lio	6 YA - kashka [él] es liado POR TI tú [lo] lias	7 kashka [él] es liado [por él] [él] [lo] lia	10 fa [él] muere

No todos los verbos emplean los elementos pronominales consignados en el expresado CUADRO. Sin embargo, pueden dichos elementos pronominales considerarse como normales por ser mayoría los verbos que los utilizan (83). Algunos de éstos no los prefijan sino que los infijan.

Nos parece interesante dar las variantes de las combinaciones de elementos pronominales en las lenguas ponca y winnebago:

Flex. 1. *aⁿdha*— ponca { "tú — me" = "yo — por ti"
hina— winnebago }

Flex. 3. *wi*— ponca { "yo — te" = "tú — por mí"
ni— winnebago }

Los restantes prefijos, correspondientes a los números 2 = 8, 4 = 9, 5 y 6 son idénticos a los elementos pronominales de las series energética e inerte, que expondremos más adelante para las siguientes lenguas siuanas: dakota, ponca, winnebago, hidatsa y tuteló.

(83) Si se quiere más detalle en este punto puede consultarse:
 S. R. Riggs.—«Gram. dict. dak. lang.», pp. 14-29.
 S. R. Riggs.—«Dak. gramm. text. ethn.», pp. 19-39. Véase el cuadro que expone Dorsey en la pág. XV.
 F. Boas y J. R. Swanton.—«Siouan», pp. 910-912.
 C. C. Uhlenbeck.—«Le caract. pass. verb.», p. 412.

FORMAS VERBALES ALGONQUINAS

Siguiendo el criterio observado al exponer las flexiones vascas y las siuanas, prescindiremos, por el momento, de las flexiones de plural.

Las flexiones comprendidas en el CUADRO V corresponden al presente del modo independiente de la lengua ojibwa(y) o chippewa(y).

CUADRO V

Formas verbales algonquinas (ojibwa): modo independiente, presente

VERBO TRANSITIVO		VERBO INTRANS.	
—	1 <i>ki - wābam</i> tú me ves	2 <i>nln - wābami - g</i> yo soy visto [por él] [él] me ve	8 <i>nln - dagwishin (2)</i> yo llego
3 <i>ki - wābami - n</i> yo te veo	—	4 <i>kl - wābami - g</i> tú eres visto [por él] [él] te ve	9 <i>kl - dagwishin (2)</i> tú llegas
5 <i>nln - wābam - a</i> yo [lo] veo	6 <i>ki - wābam - a</i> tú [lo] ves	7 <i>wābam - a (1)</i> [él] [lo] ve	10 <i>dagwishin (2)</i> [él] llega

(1) Esta forma se discutirá al ser analizada más adelante. También se hace referencia a ella en la nota 4 del Cuadro VII. Las restantes formas verbales son las consignadas en la conjugación IV de verbos transitivos animados, para la que da Baraga, en dicha 3.^a persona, la terminación *-ân*: 1.^a persona en *-a*. Para la conjugación VI, también de verbos transitivos animados, señala Baraga, para la 1.^a y la 3.^a personas, *nân*.

(2) Flexiones de la llamada por Baraga III conjugación: terminación de la 3.^a persona *-in*, *-on*, igual que la 1.^a y 2.^a; en la I conjugación la 3.^a persona termina en *-a*, *-e*, *-i*, *-o*; en la II en *-am*, como la 1.^a y 2.^a

CUADRO VII

Formas verbales algonquinas (protoalgonquino, fox, cri, menomini, ojibwa):
modo independiente, presente

VERBO TRANSITIVO		VERBO INTRANSITIVO
1	PA * <i>ke-waapam-i</i> F <i>ke-waapam-i</i> C <i>ki-waapam-in</i> M <i>ke-waapam-em</i> O <i>ki-waapam</i> "thou lookest at me" [5]	2 PA * <i>ne-waapam-ekwa</i> F <i>ne-waapam-ekwa</i> C <i>ni-waapam-ilk</i> M <i>ne-waapam-ek</i> O <i>ni-waapam-ilk</i> "he looks at me"
3	PA * <i>ke-waapam-ene</i> F (<i>ke-waapam-ene</i>) [1] C <i>ke-waapam-tiin</i> M (<i>ke-waapam-en</i>) [1] O (<i>ki-waapam-in</i>) [1] "I look at the"	4 PA * <i>k²-waapam-ekwa</i> F <i>ke-waapam-ekwa</i> C <i>ki-waapam-ilk</i> M <i>ke-waapam-ek</i> O <i>ki-waapam-ilk</i> "he looks at thee"
		5 PA * <i>ne-waapam-awa</i> F <i>ne-waapam-awa</i> C <i>ni-waapam-aw</i> M <i>ne-waapam-aw</i> O <i>ni-waapam-aa</i> "I look at him"
6	PA * <i>ke-waapam-awa</i> F <i>ke-waapam-awa</i> C <i>ki-waapam-aw</i> M <i>ke-waapam-aw</i> O <i>ki-waapam-aa</i> "thou lookest at him" [2]	7 7a PA * <i>waapam-ekwa</i> F <i>waapam-ekwa</i> C <i>waapam-ik</i> M <i>waapam-ek</i> O (usa una forma de otro modo) "the other looks at him"
7	PA * <i>ne-waapam-awa</i> F <i>ne-waapam-awa</i> C <i>ni-waapam-aw</i> M <i>ne-waapam-aw</i> O <i>ni-waapam-aa</i> "I live"	8 PA * <i>ne-pemaatesi</i> F <i>ne-pemaatesi</i> C <i>ni-pimaatisi-n</i> M <i>ne-peemaatese-m</i> O <i>ni-pimaatis</i> "I live"
8	PA * <i>ke-pemaatesi</i> F <i>ke-pemaatesi</i> C <i>ki-pimaatisi-n</i> M <i>ne-peemaatese-m</i> O <i>ki-pimaatis</i> "thou livest"	9 PA * <i>peemaatesi-wa</i> F <i>peemaatesi-wa</i> C <i>pimaatisi-w</i> M <i>peemaatese-w</i> O <i>pimaatisi</i> "he lives"

Notas del Cuadro VI

- (1) -i final pérdida fonéticamente.
- (2) En el cuadro de la página 286 de la citada obra de Michelson pone *k-i*.
- (3) En 1902, J. Dyncley Prince [«The differentiation between the canadian abenaki dialects», *American Anthropologist*, n. s., IV (1902), pp. 17-32], después de decir que parece evidente, como consecuencia de una cuidadosa comparación del penobscot (perteneciente al grupo abnaki) con el abnaki propio, que el primer dialecto ha divergido algo menos que el último de la lengua originaria común, agrega que el penobscot —y este es el punto que aquí interesa— conserva todavía el oblativo -l, hecho al que asigna mucha importancia.
- (4) En algunos casos perdido fonéticamente; en otros (White Earthis) -w inaudible, pero indicado por los labios.
- (5) Perdido fonéticamente.

Notas del Cuadro VII

- (1) Formas haplológicas considerablemente reducidas.
- (2) Bloomfield da las formas correspondientes a «thou lookest at them»: PA *kewapamaawaki*; F *kewaapamaawaki*; etc., las formas expuestas en la casilla 6 se han deducido teniendo en cuenta las que acaban de exponerse y las de la casilla 5. De manera parecida se han deducido las de las casillas 4 y 8.
- (3) E representa una vocal muy abierta que corresponde al protoalgonquino e.
- (4) Considera Bloomfield [ob. cit., pp. 98-99] que el ojibwa ha perdido esta forma y la ha reemplazado por otra correspondiente a un modo diferente: *owaapamaan*: «he sees him». Creemos que debe recordarse aquí la forma *wábama*, citada por Baraga, que en la escritura de Bloomfield sería *wapamaa* (compárese *ninwábama*, *kiwábama* [Baraga] con *niwapamaa*, *kiwaapamaa* [Bloomfield] y encajaría perfectamente, al menos desde el punto de vista morfológico, en este lugar.
- (5) Se observan discrepancias entre las traducciones de estos verbos algonquinos dadas por distintos autores; estas diferencias lexicológicas no tienen la menor importancia para el estudio de la estructuración verbal. No obstante parece interesante ponerlas de relieve:
Bloomfield traduce: M *kenian*: «I see thee», junto a M *kewaapamen*: «I look at thee»; análogamente, M. *ken ee wem*: (thou see't me), junto a M *kewaapamen*: «thou lookest at me».

Baraga traduce: O *kiwábamin*: «I see thee», O *kiwábam*: «thou seest me».

Jones traduce: F *kewâpamen*: «I look at thee», F *kewâp'mi*: «thou lookest at me».

Es decir, que mientras el verbo cuya raíz es *wâpa* es traducido por Baraga (ojibwa) por «to see», lo traducen por «to look at» Bloomfield (protoalgonquino, fox, cri, menomini, ojibwa) y Jones (fox).

Adam (cri, ojibwa), que toma datos de Lacombe y Baraga traduce «voir».

Uhlenbeck, en los ejemplos ojibwa que presenta en el trabajo tantas veces citado (versión francesa publicada en *RIEVI*, traduce también «voir». En blackfoot, da *inoa* —que puede relacionarse con M *keniam*, *ken ee wem*, antes mencionados— como tema correspondiente a «voir».

Las variantes de los elementos pronominales utilizadas en las lenguas cri (Moose y Fuerte Totten), menomini, fox, shawni, passamaquody, abnaki, algonquino, peoria, natick y delaware se exponen en el CUADRO VI (84).

Creemos interesante para nuestro estudio presentar, además de los datos consignados en los CUADROS V y VI, los resultados de las investigaciones de Bloomfield (85).

Para facilitar el rápido examen y comparación de las formas verbales, así como su análisis más adelante, las agrupamos en el CUADRO VII.

Respetamos la ortografía de Bloomfield, en la que se observarán algunas diferencias con la empleada en los CUADROS V y VI.

Conviene advertir que los algonquinos sustituyen frecuentemente *p, k, t* por *b, g, d* y recíprocamente, como hace notar Adam (86); en efecto, mientras Baraga, refiriéndose a los ojibwa, escribe las partículas verbales *ga, gi, ge* y advierte que es preciso pronunciar casi *ka, ki, ke*, el P. Lacombe escribe, refiriéndose a los cri, aquellas mismas partículas *ka, ki, ke* y advierte que hay que pronunciar casi *ga, gi, ge*.

Al pie de cada casilla se pone la traducción de Bloomfield.

El interés que dicho CUADRO presenta para nosotros, está en la exposición de las formas protoalgonquinas y en la manera de presentar las formas verbales con sujeto y objeto lógicos de 3.^a persona que ocupan las casillas 7a y 7b. Estas formas constituyen el punto fundamental de arranque para la explicación de las correspondientes a las restantes personas. Por ello, serán consideradas detenidamente en nuestro análisis de las formas verbales.

Advertimos que, para las reconstrucciones de las formas protoalgonquinas, se han tomado como base las cuatro lenguas algonquinas mejor conocidas, según Bloomfield: fox, cri, menomini y ojibwa. Un estudio de Michelson (87) sobre las lenguas divergentes occidentales (blackfoot, cheyenne y grupo arapaho) muestra que aquellas reconstrucciones resultan adecuadas, en lo fundamental, a todas estas lenguas, por lo que podrían considerarse como verdaderamente pro-

(84) T. Michelson.—«Preliminary report on the linguistic classification of algonquian tribes»; *Smith. Inst., 28th. Annual Report of the Bureau Amer. Ethn.*, 1906-1907. Washington (1912).

(85) L. Bloomfield.—«Algonquian». *Linguistic structures of native America*. Nueva York, 1946, pp. 85-129.

(86) L. Adam.—*Esq. gramm. comp. Cree Chipp.*, p. 92.

(87) T. Michelson.—«Phonetic Shifts in Algonquian Languages». *International Journal of American Linguistics*, vol. 3, Nueva York, 1935, pp. 131-171. Citado por Bloomfield.

toalgonquinas. Sin embargo, posteriormente Siebert (88) ha puesto de relieve que las cuatro lenguas que se han tomado como base han confundido dos grupos de consonantes, tk y xk , que se distinguen en delaware y en las lenguas de Nueva Inglaterra; por ello considera el propio Bloomfield (89) que, de cualquier manera, es necesaria una lengua oriental para la reconstrucción del protoalgonquino.

En el CUADRO VII se emplean las siguientes abreviaturas: PA = protoalgonquino; F = fox; C = cri; M = menomini; O = ojibwa.

Se observará, a la vista del cuadro, que no es posible explicar las formas comprendidas en él mediante unas reglas sencillas, como en el caso de las formas siuanas expuestas en el CUADRO IV (con la única excepción, en éstas, de la flexión 3). Para tratar de dar un determinado orden a estas flexiones, dice Bloomfield (90) que hay cuatro prefijos inflexionales. Tres de ellos, $ke-$ = "tú", $ne-$ = "yo", $we-$ = "él, ello", se presentan tanto en el nombre como en el verbo. Cuando interviene más de una persona como poseedor, sujeto lógico ("actor") u objeto lógico ("goal"), la preferencia es en el orden dado; así "nosotros, inclusivo" (que incluye la 2.^a persona) tiene $ke-$, pero nosotros, exclusivo" (que no incluye a dicha 2.^a persona) tiene $ne-$ (estas formas, no se exponen en el cuadro, limitado al singular); las formas transitivas "yo—te" y "tú—me" tienen ambas $ke-$. Naturalmente esta regla nada explica sobre la función de los elementos incorporados en la forma verbal, ni tiene en cuenta los elementos sufijados.

Por lo que respecta al verbo intransitivo animado, la conjugación es fácil; basta observar que la 3.^a persona tiene la terminación $-w$. Las 1.^a y 2.^a personas no tienen terminación; en M se agrega una m ; en C, una n .

Para explicar la conjugación de los verbos transitivos animados (nos referimos siempre al independiente-indicativo) Bloomfield establece cuatro grupos de flexiones, teniendo en cuenta la función que desempeñan aquellos elementos, e indica los sufijos que deben emplearse en cada caso:

1.^o grupo: flexiones 5, 6, 7b (análogas a las vasc. *nekarren*, *hekarren*); el elemento pronominal prefijado tiene la forma correspondiente al sujeto (91): la 1.^a o 2.^a persona "actúa" sobre la 3.^a; la 3.^a

(88) F. T. Siebert, Jr.—«Certain Proto-Algonquin Consonant Clusters», *Language*, vol. 17, Baltimore (1941), pp. 298-303. Citado por Bloomfield.

(89) L. Bloomfield.—Ob. cit., pp. 85-86.

(90) L. Bloomfield.—Ob. cit., p. 95, § 28.

(91) Suprimimos, para simplificar, la palabra «lógico», que deberá considerarse sobreentendida, en lo que sigue, detrás de las palabras «sujeto» y «objeto».

sobre el "obviativo". Se agrega la terminación —*aa*, —*ee* a la raíz verbal, y el "tema" así formado se conjuga en forma análoga a un verbo intransitivo animado.

2.º grupo: flexiones 2, 4, 7a (análogas a las vasc. *nenkarren*, *henkarren*); el elemento pronominal prefijado tiene la forma correspondiente al objeto: la 3.ª persona "actúa" sobre la 1.ª o 2.ª; el obviativo sobre la 3.ª. A este grupo pertenecen también las formas de sujeto inanimado y las 1.ª y 2.ª personas pasivas. El tema está formado mediante la terminación —*ke*, con pérdida de *e* ante —*w*. Después se conjuga como en el caso anterior.

3.º grupo: flexión 1; el elemento pronominal prefijado tiene la forma correspondiente al sujeto, 2.ª persona; el objeto es la 1.ª persona. El tema se forma con el sufijo —*i*.

4.º grupo: flexión 3; el elemento pronominal prefijado tiene la forma correspondiente al objeto, 2.ª persona; el sujeto es la 1.ª persona. El tema se forma con el sufijo —*etene*, que, especialmente cuando ocupa posición final, sufre una fuerte contracción haplológica en las lenguas en *n*.

Se ha creído interesante agregar el APENDICE IX: FORMAS VERBALES DEL WİYOR, a causa de la relación que, como hemos dicho, han creído encontrar Sapir, Trombetti y Schmidt entre el algonquino y el ritwano.

CUADROS COMPARATIVOS

En el CUADRO VIII se comparan las formas verbales del verbo siuano (dakota) con las del presente vasco; la traducción superior se refiere a la forma vascongada y la inferior a la siuana. En el CUADRO IX, las del verbo algonquino (fox) con las del pretérito vasco; la traducción superior se refiere a la forma vascongada y la inferior a la algonquina.

Si se describen, en el CUADRO VIII, las flexiones siuanas en la forma antes citada, *m-a-ta*, *m-a-kashka*, etc., es mayor la analogía con las formas vascas, lo que ponen de relieve Trombetti (92) y Holmer (93).

(92) A. Trombetti.—*Le orig. ling. basca*, § 9, p. 18.

(93) N. M. Holmer.—«Ibero-Caucasian as a Linguistic Type», *Studia Linguistica*, I (1947), pp. 27-29.

CUADRO VIII
Formas verbales vascas (presente) y siuanas (dakota)

V E R B O T R A N S I T I V O		V E R B O I N T R A N S I T I V O	
1	<p style="text-align: center;">—</p> <p style="text-align: center;">n - a - kar - K yo { soy traído } POR TI { soy liado } ma - YA - kashka</p>	8	<p style="text-align: center;">n - a - tor yo { vengo } { muero } ma - ta</p>
2	<p style="text-align: center;">—</p> <p style="text-align: center;">n - a - kar yo { soy traído } [por él] { soy liado } ma - kashka</p>	9	<p style="text-align: center;">h - a - tor tú { vienes } { mueres } ni - ta</p>
3	<p>No existe paralelismo entre las flexiones correspondientes, vasca y siuana, por emplearse en esta lengua una forma especial.</p>	10	<p style="text-align: center;">d - a - tor él viene [él] muere ta</p>
4	<p style="text-align: center;">—</p> <p style="text-align: center;">h - a - kar tú { eres traído } [por él] { eres liado } ni - chashka</p>	7	<p style="text-align: center;">d - a - kar él es traído } [por él] [él] es liado } kashka</p>
5	<p style="text-align: center;">d - a - kar - T él es traído } POR MÍ [él] es liado } WA - kashka</p>	6	<p style="text-align: center;">d - a - kar - K él es traído } POR TI [él] es liado } YA - kashka</p>

CUADRO IX
Formas verbales vascas (pretérito) y algonquinas (ojibwa)

VERBO TRANSITIVO			VERBO INTRANSITIVO
1	No existe paralelismo. El vascuence emplea formas de tipo análogo a las de presente.	2	8
		<p><i>n - en - karr - en</i> { era traído } [por él] <i>yo</i> { soy visto } <i>nin - wābami - g</i></p>	<p><i>n - en - torr - en</i> { venía } <i>yo</i> { llego } <i>nin - dagwishin</i></p>
3	No existe paralelismo. El vascuence emplea formas de tipo análogo a las de presente.	4	9
		<p><i>h - en - karr - en</i> { eras traído } [por él] <i>tú</i> { eres visto } <i>kl - wābami - g</i></p>	<p><i>h - en - torr - en</i> { venías } <i>tú</i> { llegas } <i>kl - dagwishin</i></p>
5	<i>n - e - karr - en</i> <i>yo</i> { traía } { [lo?] } <i>nin - wābam - a</i> veo	6	10
	<i>h - e - karr - en</i> <i>tú</i> { traías } { [lo?] } <i>kl - wābam - a</i> ves		<p><i>e - torr - en</i> { venía } [él] { llega } <i>dagwishin</i></p>

Se habrá observado que el orden de los elementos no es el mismo en dakota que en vascuence, pues mientras en el primero el orden es *objeto* (94) —*sujeto* (94) —*raíz verbal*, en vascuence es *objeto*—*raíz verbal*—*sujeto*.

Sin salir del dominio de las lenguas norteamericanas (únicamente incluimos el chukchi que, como se sabe (95), se considera en cierto modo emparentado con aquéllas), pueden presentarse ejemplos de toda clase de sucesiones de los elementos pronominales:

1. *sujeto*—*objeto*—*raíz verbal*: cus, chinuk (96).
2. *objeto*—*sujeto*—*raíz verbal*: dakota, chipewyan, tlingit, chiri-cahua apache.
3. *sujeto*—*raíz verbal*—*objeto*: chukchi.
4. *objeto*—*raíz verbal*—*sujeto*: tunica.
5. *raíz verbal*—*sujeto*—*objeto*: kwakiutl.
6. *raíz verbal*—*objeto*—*sujeto*: takelma, siuslaw, wiyot.

Las formaciones verbales de las lenguas mencionadas presentan, en algunos casos, tipos distintos, que no consideramos de este lugar exponer, pero responden en general al orden mencionado.

Fuera del dominio norteamericano, pero sin salir de América, encontramos lenguas como el chibcha (97) que —si hemos de creer a Adam (98)— prefija el “pronombre-sujeto” o el “pronombre-objeto”, pero no prefija simultáneamente ambos tipos de pronombres. Sin embargo, hay que advertir que Uricoechea (99) —de quien Adam toma sus datos— se expresa en términos que parecen indicar que la afirmación de Adam no es absolutamente cierta: Piden esta clase de pronombres *cha*, *ma*, *chia*, *mia* los verbos activos que no tienen más que una persona que padece, la cual se indica con ellos, cuando no hai sustantivo para determinarla. Pero se ha de advertir que solamente sirven estos pronombres con el verbo de tercera persona i algunas veces con el de segunda de singular. En todas las demás se

(94) Como ya hemos indicado más arriba, decimos simplemente «sujeto» y «objeto» por «sujeto lógico» y «objeto lógico».

(95) P. de Yrizar.—«Sobre el carácter pasivo, etc.» Introduction: Apéndice III, B, a), Bol. RSVAP, VI (1950), pp. 35-37.

(96) También el nahuatl presenta el mismo orden.

(97) Extenso e importante grupo hablado desde Colombia a las fronteras de Nicaragua y Costa Rica. Antes de la invasión inca del Ecuador y sur de Colombia, es probable que se hablara también en Ecuador hasta la latitud de Guayaquil [H. Hoijer.—*Linguistic struc.*, p. 26].

(98) L. Adam.—*Etudes sur six langues américaines. Dakota, Chibcha, Nahuatl, Kechua, Quiche, Maya*. París, 1878: *De la langue Chibcha*, p. 63.

(99) E. Uricoechea.—*Gramática, vocabulario, catecismo i confesionario de la lengua chibcha*. París, 1871, 6. 69.

ha de hacer uso para la persona que padece de los pronombres sustantivos *hycha, mué, asy, etc.*”.

En muchos casos los elementos pronominales subjetivos y objetivos no aparecen netamente destacados, sino que dan lugar, juntamente con la raíz, a un complejo difícil de analizar. Así, en hupa (athapascano del Pacífico), la persona y número del sujeto se indican mediante cambios —de carácter inflexivo— de una sílaba que, en general, precede directamente a la raíz. El número del objeto en los verbos transitivos —y el del sujeto en los intransitivos— viene señalado por variaciones en la forma de la raíz; este fenómeno ha servido a Uhlenbeck para deducir el carácter pasivo de esta y otras muchas lenguas norteamericanas.

El caso de la formación verbal algonquina será objeto de estudio especial en el capítulo ANALISIS DE LAS FORMAS VERBALES ALGONQUINAS, en el que expondremos las opiniones de Baraga, Lacombe, Adam, Jones, Sapir, Michelson, Uhlenberk, Bloomfield y Voegelin.

Schmidt (100) estudió la colocación del “sujeto” en las formas verbales pertenecientes a distintas lenguas, punto sobre el que volveremos más adelante.

(100) W. Schmidt.—*Die Sprachfam.*, pp. 467-479; cuadro con la colocación del genitivo, del posesivo y del sujeto pronominal, pp. 476-477.

